

Prolegómenos y perspectivas para una relección de Francisco de Aldana: de la filología al canon y la hermenéutica

Prolegomena and Perspectives for a Re-reading of Francisco de Aldana: From Philology to Canon and Hermeneutics

Pedro J. Plaza González

<https://orcid.org/0000-0002-3800-3341>

Universidad de Málaga

ESPAÑA

pjplazagonza@uma.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 679-699]

Recibido: 12-02-2024 / Aceptado: 26-03-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.38>

Resumen. En el presente artículo-reseña se revisa detenidamente la monografía *La poesía de la contemplación. Relectura de la «Carta para Arias Montano» de Francisco de Aldana*, debida al profesor José Lara Garrido. En él se analizan los fundamentos teóricos y metodológicos de la exégesis llevada a cabo por Lara Garrido, la cual se caracteriza por su atención a las posibles variaciones en la interpretación de los textos poéticos y por su rechazo a toda tipología obtusa. Así, se referencian múltiples estudios y teóricos que han influido en el trabajo de José Lara Garrido y se destaca su compromiso con una lectura rigurosa, aunque abierta siempre a nuevas perspectivas de asedio.

Este trabajo se ha desarrollado en el seno del grupo de investigación «Andalucía Literaria y Crítica: Textos Inéditos y Relecciones» (HUM-233), vinculado a la Universidad de Málaga y dirigido por la profesora María Belén Molina Huete. Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al profesor José Lara Garrido, quien amablemente ha autorizado los argumentos aquí expuestos y los ha enriquecido a través de su testimonio en diversas entrevistas.

Palabras clave. Francisco de Aldana; Arias Montano; carta; relectura; José Lara Garrido.

Abstract. This paper carefully reviews the monograph *La poesía de la contemplación. Relectura de la "Carta para Arias Montano" de Francisco de Aldana*, due to professor José Lara Garrido. It analyzes the theoretical and methodological foundations of the exegesis carried out by Lara Garrido, which is characterized by its attention to possible variations in the interpretation of poetic texts and by its rejection of any obtuse typology. Thus, multiple studies and theorists that have influenced the work of José Lara Garrido are referenced and his commitment to a rigorous reading is highlighted, although always open to new perspectives on siege.

Keywords. Francisco de Aldana; Arias Montano; letter; rereading; José Lara Garrido.

PREÁMBULO

Podría parecer una redundancia —o una salida por la tangente— de los estudios aldanistas la aparición de este magno, sólido y atractivo volumen que vio la luz en el año 2023, pero nada más lejos de la realidad, si nos atenemos, como puntos focales de perspectiva crítica, a dos series de datos fácilmente constatables. La primera es la concordante voz de especialistas en el Siglo de Oro o en el autor de la «Carta», asegurando la primacía de José Lara Garrido en la edición —con la consiguiente y eficaz ordenación de los textos poéticos—, en la exhaustiva y plural anotación y, finalmente, en la explicación exegética de los versos del poeta hispanoflorentino. De todo ello, participa —y en grado sumo— este volumen de reciente aparición, *La poesía de la contemplación. Relectura de la «Carta para Arias Montano» de Francisco de Aldana*.

La segunda es la larga y dilatada génesis de este, tanto que, osadamente, el editor se arriesgó a anunciar como aparecido, abriendo la bibliografía propia acerca de su dilecto vate —y singularísima composición—, el título *La poesía de la contemplación. Relectura de la «Carta para Arias Montano» de Francisco de Aldana*¹. Por aquellas calendas, solo contaba, al parecer, con las abundantes —pero aún insuficientes para un estudio monográfico de ese calado— anotaciones a la «Carta», más las páginas sobre la «Introducción»². No obstante, no importa, porque los errores propios se pagan con el despiste o el desliz de tomar al pie de la letra la entrada bibliográfica y no consultar ese volumen, que arrastra su estela fantasmagórica en demasiadas citas ilusorias. El autor, según me ha confesado, se considera culpable de este desafortunado —y apresurado— ítem, mas no de la circulación del supuesto título y del volumen. Para no acudir a su concepto —excesivamente purista y que mejor cabría aplicar a aldanistas como E. L. Rivers en su última etapa³— de *re-aldanismo*, acaso convenga poner cada pieza en su exacta perspectiva. Existía,

1. Lara Garrido, 1985.

2. Aldana, *Poesías castellanas completas*, pp. 97-106 y 437-458.

3. Rivers, 1999.

desde entonces, la idea de escribir este libro, y puede asegurarse, cuando se analiza el resultado final y se compara con los materiales de partida, que Lara Garrido no ha dejado de laborar metódica y variadamente en cada una de las partes que configuran su nuevo trabajo. Solo cabe ya hacer un punto inflexivo, sin paliativos, entre aquella malhadada cita de 1985 y el volumen al que, en estos momentos, nos enfrentamos. Sirva este preámbulo galeato para pedir su absolución ante la comunidad científica y dar paso a la realidad contundente del volumen de 2023.

OBJETIVOS, ESTRUCTURA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Debo aclarar, antes de proseguir con mis reflexiones de orden general, centradas en el proceso filológico y hermenéutico que configura, en variados estratos, el proceder coherente y constante de José Lara Garrido, algunos de los débitos y también algunas de las inflexiones de sus resultados —en líneas sumarísimas— con una sinopsis de los objetivos que se proponen en este volumen. Nuclearmente, *La poesía de la contemplación* se centra de modo intensísimo —y a veces agotador— en la «Carta para Arias Montano» al tiempo que acoge, como basamento, sobre su laborar múltiples acordes de las *Poesías castellanas completas* y, en especial, las referencias concordantes con otros poemas de Aldana. El autor no ha considerado estas imprescindibles más que en el apartado I, donde evidencia, para enderezarse «hacia una relectura», la concatenada explicitación de «Reflexiones metodológicas y hermenéutica textual»⁴. Nada más lejos de un *status questionis*, al venir elaboradas desde otras exégesis —como las de E. L. Rivers o A. Lefebvre, sin obviar diversas aseveraciones problemáticas de D. Gareth Walters o R. Navarro Durán—, que actúan a modo de pantalla para su propio discurso interpretativo. Es al «radical poetológico» de la «Carta» al que apunta Lara Garrido, subrayando lo que él denomina el «pacto transaccional [...] entre el es y el debiera ser», de forma que «frente al estatuto de enunciación y la economía direccional de la epístola horaciana [...] inaugura un espacio verbal para la docta *ebrietas* que modifica sustantivamente aquellos».

Baste agregar, únicamente, unos considerandos mínimos acerca de su exégesis tras ofrecer «una nueva edición» del poema con notables y numerosos cambios respecto al texto de 1985 —no solo de puntuación, sino también de alcance semántico y de orden verbal que van más allá de lo ortotipográfico—. Dicha exégesis⁵ está realizada desde el manejo atento de multitud de textos doctrinales y literarios, que conforman una cantera plural cuyo engarce y sentido viene dictado por los propios tegumentos nocionales y metaforológicos que la andadura epistolar va exigiendo en el recorrido de su totalidad textual. Como praxis hermenéutica, Lara Garrido ha procurado que sea la afinidad, proximidad y recurrencias, en diverso grado, las que permitan el agrupamiento en series de textos, cuya forma de enlace o contraposición pueda determinar un completo y complejo perfil explicativo. Este perfil va variando en concordante declinación desde la lógica secuencial de los versos de

4. Lara Garrido, 2023, pp. 11-72.

5. Lara Garrido, 2023, pp. 97-243.

la «Carta». Asimismo, en este apartado nuclear de su libro José Lara Garrido ha evitado conscientemente atender a relaciones textuales con poemas de Montano que ya han sido puestas de relieve y valoradas, siendo su andadura en la crítica suficientemente conocida —valga recordar, simplemente, entre otros, los nombres de Gómez Canseco o Fernández López—.

En definitiva, Lara Garrido no ha tratado de establecer una historia cerrada sobre ninguno de los formantes secuenciales o de los pasos argumentales y desiderativos detectables —y marcados— en la propia escritura epistolar. Más bien al contrario, ha procurado que en cada segmento de versos acotados en la «Carta» queden suficientemente explicitados el haz concatenado de elementos textuales exegéticos —complementarios, categorizados o de dirección más o menos divergente—. Con ello, en cada serie de versos que van configurando sus cuarentaisiete puntos nomenclaturales de explicación se ilumina, con diferenciada y clarificadora intensidad y desde ángulos no alternativos ni excluyentes, sino complementarios, el devenir de la lógica textual —argumental y argumentativa—. El resultado es la multiplicación de las sendas metaforológicas y del sentido zigzagueante, gracias a las calas explicatorias nunca cerradas, sino, en cambio, expresamente abiertas en su encuadre y su andadura, que sutilizan y refinan la economía filológica, transparentando las posibles vías sin rodeos ni preámbulos hermenéuticos complejos. Una lectura *in totum* y profunda, que se abre a la interacción con futuros comentarios a los que, implícitamente, reclama casi en cada página de su pautado proyecto.

«LA OBSESIÓN ACADEMICISTA POR LA METODOLOGÍA»

Lo primero que habría que recalcar en todo ello es el conocimiento a fondo por parte de José Lara Garrido sobre Francisco de Aldana, la «Carta» y su crítica más actual, como mostraría, sin más, la recurrencia a la autoridad incuestionable de Adalid Nievas Rojas, a quien dedica el libro, y, con ello, implícitamente, también al magisterio solidísimo de Fosalba —sin olvidar la alternativa ilusionante y el laboreo fecundo de Ramos—. Volveré sobre todo ello en mis reflexiones, pero ahora, entrando en materia, querría afianzar una perspectiva exegética que está en el fondo y forma del quehacer de Lara Garrido. Se trata de la reflexión, el afinamiento y el final recurso de una particular forma de hermenéutica histórica, que en parte afianza y en parte renueva su ahondadora instrumentalidad filológica. Convendría situar las coordenadas flexibles de su concepción y, para ello, quizá no haya puerta de entrada más iluminadora que la lateral —y literal— que ofrenda el comentario de los versos 52-64⁶, el cual supone una rara excepción en la parte exegética, por acudir como punto de anclaje —inmediatamente apuntalado con diferentes citas propias de Eckhart, Herp o Fernando de Herrera y el reenvío a Lara Garrido⁷— al ensayo de Valente acerca del mito de Narciso «como mito de amor, de supervivencia o de resurrección», con «mediación del espejo o de las aguas» y «unidad del mirar»⁸. Esta

6. Lara Garrido, 2023, p. 113.

7. Lara Garrido, 1999.

8. Valente, 1982.

cuña intencional está en función de fundamentar —a modo de recordatorio— la colaboración conjunta en *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, con referencia a «formas de lectura y dinámica de la tradición» respecto al desentrañamiento del *logos* y lo absoluto, marcando los límites del lenguaje —de Wittgenstein a Certeau—⁹. Tal es el eje articulador de la concepción de hermenéutica histórica que el autor adopta y que selectivamente configura su interpretación de la «Carta» aldaniana¹⁰.

No estará de más una reflexión acerca de los fundamentos de pertinencia exegetica de lo que Lara Garrido ha denominado «una arqueología crítica», labor que definió como

una manera nueva de integración modular o, si se quiere, una transposición de la conocida como teoría de los fractales, a diferentes calas, sobre el objeto de análisis. Dichas calas no solo se han de llevar a cabo en distintas profundidades, sino que, obviando cualquier tipo de tentación neoaristotélica o neocartesiana (fundamentadas siempre en los principios de simetría) dará como resultado la conformación de un complejo constituido por n dimensiones completas más n dimensiones apuntadas¹¹.

En la «Nota previa» al colectivo por él coordinado acerca de la epístola poética del Renacimiento español, indicaba Lara Garrido¹² un ideario crítico filológico que nunca ha olvidado: «Con este volumen no se aspira (ni podría) a poner puertas al campo. Tampoco se pretende decir la última palabra (¿por qué ha de haberla si el diálogo crítico es infinitamente más fecundo que el dogma o la parcela de poder?)». Aludía, finalmente, a «un asunto tan caleidoscópico y de prodigiosa ductilidad que empequeñece cualquier prédica de cerrada hermenéutica». Complementariamente —y citando la clásica parodia de C. S. Lewis— confesaba su repugnancia intelectual hacia «la obsesión academicista por la metodología», cuando «la propia literatura llega a parecer casi irrelevante». Y propugnaba la huida de «reintroducir variante alguna del empirismo neopositivista y menos del inmanentismo idealista, de la crítica calificada —en particular por los pragmatistas— como inspirada». José Lara Garrido buscaba y busca «la lucidez de la mirada histórica» desde un reordenado «equilibrio de prioridades y propósitos», que contempla el texto —autorizándose en R. Rorty— no como algo que reitera un tipo, sino como «una ocasión para cambiar una taxonomía previamente aceptada o para dar un nuevo giro a una historia ya contada». Toda obra comporta un «espesor de claves y determinaciones culturales», lo que M. Foucault definió, inapelablemente, como su «campo de posibilidades estratégicas»¹³.

9. Lara Garrido, 2002a y 2002b.

10. Lara Garrido, 1997.

11. Lara Garrido, 2010b.

12. Lara Garrido, 2010a.

13. Lara Garrido, 1997.

ALDANISMO Y HORACIONISMO DESDE LA VISIÓN DE JOSÉ LARA GARRIDO

Resulta conveniente ahora realizar un par de trazados teóricos para recalcar en los dintornos exegéticos de Lara Garrido, versando, con ello, complementariamente sobre un diagrama panorámico acerca de la canonicidad y la hermenéutica, en el horizonte exacto que avizora el autor de *La poesía de la contemplación*. Acerca de la canonicidad¹⁴, W. V. Harris se refiere a que la formación del canon no se produce más que «a través de la introducción de un coloquio crítico continuado», que acoge, a modo de una «conversación infinita» —concepto trasplantado de P. Burke—, «las resonancias históricas de un texto, la posible multiplicación de sus significados [...] y la congruencia entre esos significados y las preocupaciones actuales de los críticos»¹⁵. El trayecto que va, bajo la figura simbólica del Fénix, «del canon a lo clásico» es analizado por H. U. Gumbrecht, quien parte de los supuestos sobre las condicionantes «para que lo clásico resulte aceptable». Insiste en una fértil idea, la de que «todo depende de la habilidad del receptor para emplear de forma productiva el estado de la tensión entre lo *clásico* y las premisas de temporalización e innovación»¹⁶. Por último, y apuntando al control institucional de la interpretación, F. Kermode asegura el poder de «una serie de fuerzas que vienen del pasado», de manera que nadie «puede abordar el trabajo de interpretación sin tener conciencia de las fuerzas que lo limitan, o tratan de limitar, tanto lo que él pueda decir como los modos en que pueda decirlo». Entre las más sutiles, hay que subrayar «las restricciones canónicas y hermenéuticas». Como explica a continuación, con las primeras se refiere «a la determinación de lo que puede o debe ser interpretado», con las segundas «a la decisión de si es permisible un modo particular de hacerlo»¹⁷.

Desde la perspectiva de indagación hermenéutica cabe recordar, en primer lugar, las reflexiones sobre el «objeto literario» debidas a A. Compagnon¹⁸, indicando que «no es ni el texto objetivo ni la esperanza subjetiva, sino un esquema virtual (una especie de programa o partitura) hecho de blancos, de vacíos y de indeterminaciones. En estos términos, el texto instruye y el lector construye. En todo texto los puntos de indeterminación son numerosos». Fue, de hecho, la «fenomenología hermenéutica de Husserl la que desmontó toda ilusión puramente filológica», pues su intencionalidad, que «presupone la precomprensión o la anticipación de sentido», nos impide «escapar a nuestra propia posición histórica». De esta forma, «el haber previo, la manera de entender previa», afecta decisivamente el horizonte de comprensión y de análisis.

En segundo lugar, la hermenéutica de Lara Garrido no persigue tipologías cerradas para alcanzar una lectura rigurosa, sino que se atiene al proyecto blumembergiano para establecer paradigmas metaforológicos¹⁹, es decir, modelos o «formas ejemplares de declinación», mediante los cuales es posible conjugar «las posibili-

14. Bloom *et al.*, 1998.

15. Bloom *et al.*, 1998, pp. 37-41.

16. Bloom *et al.*, 1998, pp. 61-65.

17. Bloom *et al.*, 1998, pp. 91-94.

18. Compagnon, 2015.

19. Véase Blumemberg, 2018.

dades de variación de otros innumerables enunciados metafóricos». Se atiende a las relaciones entre la «metafórica de la verdad» y la «pragmática del conocimiento» en un amplio abanico de «metáforas absolutas» que responde a preguntas ya planteadas, aunque, pese a «proceder metódicamente», no encuentran respuestas «incontestables por principio», ni aquellas que resultan «eliminables». Un tercer espacio de consideración hermenéutica se funda en la densidad material y el descenramiento, a la vez, de todo discurso poético. Los poemas están «semánticamente saturados», siendo imposible, según muestra T. Eagleton, una lectura de «lenguaje puro y simple». El sentido aparece «en el proceso global de significación autorreflexivo y autorreferencial»²⁰.

Una indagación particularmente rica en sus posibles proyecciones exegéticas y hermenéuticas la conforma el estudio hondo y extenso de José Lara Garrido²¹, afianzado por el contexto concordante de todos los colaboradores que participaron en el colectivo *La espada y la pluma* —donde destaca la contribución de J. M. Alegre Peyrón sobre el ejército como «gran protagonista de la política exterior de los Austrias españoles»; P. Fernández Albadalejo en torno a la identificación de los soldados del rey como «soldados de Dios», con el análisis de la «doble referencialidad» al «ethos militar» y el «militarismo»; y, en fin, por abreviar, la bibliografía torrencial comentada tanto por M. Rizzo como por G. Sabbatini sobre los «capitanes españoles» en Lombardía y el reino de Nápoles—. Sin pretender establecer similitud alguna con estos modélicos estudios, el asedio de Lara Garrido se articula, igualmente, partiendo de «métodos y modelos: la nueva historia de la guerra y el humanismo militar», que construye un paradigma explicativo que se sostiene, entre otras, en las monografías de R. Quatrefages, F. Cardini, G. Parker, A. Tenenti, M. Vovelle y un largo etcétera²². Así, comienza analizando los «desplazamientos» ideológicos y culturales hasta concluir, con el modelo de F. Verrier, apuntando lo que supuso la «militarización del humanismo» y sus consiguientes «remociones axiológicas».

El siguiente apartado, «Italia y los poetas-soldados de los tercios: del marco histórico a la determinación del objeto»²³, contiene, en adensada suma —las notas van de la 17 a la 33—, los rasgos que configuraron «el crisol de los tercios españoles» en la Italia renacentista, y el paradójico perfil que B. Bennassar traza sobre esta categoría de «poetas soldados [...] totalmente excepcional, que no se asemeja a ninguna otra». Bajo el epígrafe «Francisco de Aldana y Cristóbal de Virués», o el diferenciado complemento entre oficio militar y creación poética²⁴, examina Lara Garrido cómo «las experiencias militares de estos dos capitanes de los tercios se infieren y solapan de forma sorprendente», tanto que entre ambos diseñan los «amplísimos registros» que abarcarían «la total experiencia de la vida militar». En «La palma y el lauro: imágenes, estimativas, inferencias»²⁵ y «El abandono de la acción y el anhe-

20. Eagleton, 2007.

21. Lara Garrido, 2000, pp. 281-364.

22. Lara Garrido, 2000, pp. 281-289.

23. Lara Garrido, 2000, pp. 286-289.

24. Lara Garrido, 2000, pp. 289-294.

25. Lara Garrido, 2000, pp. 294-324.

lo contemplativo»²⁶, considera y analiza la «honda sindéresis entre la entrega a la acción como errado camino —y suicidio voluntario— de la milicia y el anhelado *iter* hacia la patria verdadera».

De mayor explicitud explicativa es el apartado «Los paisajes de la imaginación y de la guerra»²⁷, con particular atención a la epístola «A Montano»²⁸. Lara Garrido subraya la «densidad conceptual» y la «volición afectiva y retórica» de su «programa de vida contemplativa»: «Apresando maravillas para la visión del amigo, el poeta declara indirectamente su rango de paisaje mental, de ofrenda verbal para la convicción, que se mimetiza, en el vacío experiencial». De singular significación y atractivo son las indicaciones «A modo de conclusión provisoria»²⁹, donde, con sustento en J. H. Elliot, P. Burke, F. Chabod o C. Dionisotti, recuerda los «estratos» de su explicación como «procesos de idealidad, de modo diferenciado», y como resultado de un «sostenido esfuerzo interdisciplinar», con «desplazamiento» de la «hermenéutica histórica» a la «documentación literaria». De esta forma, «el espejo de la creación verbal» se hace reflejo de «relieves múltiples». En su conjunto, «la operación hermenéutica» atañe a los poemas, en tanto que los documentos atañen a aquellos que el ejercicio de lectura «posibilita redistribuir y hacer significar».

Determinados posicionamientos de José Lara Garrido pueden ser cuestionados, aunque responden a la práctica y a la pragmática mantenida en general por los estudios panorámicos sobre Francisco de Aldana. Es verdad que ya Menéndez Pelayo lamentaba el olvido de un poeta de esa categoría en las antologías al referirse a él en su *Historia de las ideas estéticas en España*³⁰. Pero solo hasta fechas recientes no se ha podido contar con selectas antologías que podrían haber figurado en la bibliografía. Me refiero, en primera instancia, a la cuidada por Torres Nebrera³¹, que contiene una más que aceptable síntesis, donde comenta eficazmente la bibliografía canónica hasta esa fecha. Y, en segunda instancia, a la rigurosa llevada a término por Montero en 2006³², utilísimo pórtico de entrada a un selecto plantel de poetas áureos. Con amplia introducción general, de riqueza y de originalidad de enfoque y atildadamente escrita, ofrece una notable edición anotada de la «Carta para Arias Montano», además de apuntar perspectivas poco frecuentes acerca de Aldana y de su poema mayor, que en algún caso vienen a coincidir con postulados del propio Lara Garrido, al subrayar con exactitud cómo la «Carta» «trasciende el horacionismo consustancial al género epistolar, infundiéndole una fuerte dosis de tensión ascendente a la búsqueda de Dios como principio del universo, búsqueda alimentada en el platonismo y en las doctrinas de los escritores espirituales». En esta misma ponderación vendría a conectar, independientemente, con la perspectiva de Nievas Rojas acerca de la asimilación de la *amicitia* aristotélica ciceroniana, que se decanta

26. Lara Garrido, 2000, pp. 324-324.

27. Lara Garrido, 2000, pp. 334-344.

28. Lara Garrido, 2000, pp. 335-338.

29. Lara Garrido, 2000, pp. 344-346.

30. Menéndez Pelayo, 1947 [1884].

31. Torres Nebrera, 1983.

32. Montero, 2006.

por un desapego horaciano que culminará, a través de la amistad, en la epístola dirigida a Montano. La amistad entre Aldana y Montano conduce a un amor «puramente intelectual» (*caritas*), pues emana de Dios y hacia él se dirige mediante actitud contemplativa. Se establece entre los seres humanos, entre Aldana y Montano, que implica a su vez la participación en Dios. Así termina el ejercicio de la amistad en Aldana, en convivencia terrestre consagrada al cielo³³.

El lugar de retiro, a juicio de Nieves Rojas, podría estar en deuda con Horacio (*Epist.* I, XI, vv. 8-10)³⁴.

Aprovechando este singular apuntalamiento, tal vez convendría repasar someramente la bibliografía canónica acerca del horacionismo, comenzando con la certera y original panorámica que traza Fosalba, en la cual se propone «volver a revisar aspectos del *sermo* de Horacio que en la crítica hispanista han quedado algo arrumbados». Remontando a Rivers y a Guillén, que «sentaron las bases de la fértil y certera interpretación y clasificación genérica de estas composiciones siglodoristas, cuya culminación fue la siempre alabada *Epístola moral a Fabio* de Andrés Fernández de Andrada». Retomando e incidiendo en perspectivas propias —y en las también apuntadas por los clásicos ensayos de Codoñer, Martínez San Juan y Pontón, entre otros— que focalizan su selectísima bibliografía, Fosalba traza un recorrido sobresaliente donde ya realza, en el apartado «*Brevitas, genus medium*, epístola y elegía», el deseo de haber podido «tener la oportunidad de discutir con Claudio Guillén, partidario de atribuir a la epístola un estilo medio, quizá porque así podía derivar fácilmente hacia el supuestamente alto de Andrada y Aldana». Pero «el *genus medium*, de acuerdo con Carmen Codoñer, en la terminología crítica horaciana —que adopta tomándola de Cicerón para su poesía— está más próximo al *delectare*, algo muy alejado de la intención de la epístola, para nada lúdica»³⁵. Conduce su argumentación de forma impecable, concluyendo que «la sátira en Horacio aspira a la urbanidad de sus epístolas, urbanidad que tiene que ver con la contención, o sea, la *brevitas*, que a veces se manifiesta en la interrupción del discurso, o bien en la suspensión de los nexos lógicos del razonamiento, o en la imposición de un final brusco»³⁶. Abreviando su singularísimo y documentado itinerario explicativo, por lo que respecta a Aldana habría que pasar de puntillas sobre sus predicados hasta desembocar en «el carácter escurridizo de la imitación de la verdadera esencia horaciana que el príncipe de los poetas castellanos detectó mejor que nadie», aunque desde Garcilaso el humor horaciano se pierde «en la mayoría de los imitadores españoles, y el contenido de sus preocupaciones morales pasa a articularse en tono grave, melancólico, por lo que desaparece del horacionismo español un rasgo tan definitorio de lo horaciano como es su ironía» —en Hurtado de Mendoza, Rioja, Lope de Vega o B. Leonardo de Argensola³⁷—. De manera determinante, al replantear muy en serio el uso por parte de la crítica hispanista

33. Nieves Rojas, 2016.

34. Nieves Rojas, 2016, pp. 429-430.

35. Fosalba, 2011, p. 359.

36. Fosalba, 2011, p. 361.

37. Fosalba, 2011, pp. 368-372.

«del marbete *epístola horaciana* e incluso de lo *horaciano* en general», parece que Horacio fue «fuente verdadera de imitación donde más inimitable se volvía. Pero es ahí, en ese punto ciego, en ese agujero negro donde habría que seguir buscándolo con verdadero tesón»³⁸.

Conectables con este trazado se encuentran, al entender de Lara Garrido, fulcros y perspectivas apuntados y desarrollados en relación con otra vía que remonta, en último término, a la sátira humanista analizada ya en el clásico estudio de Floriani³⁹ como la resultante de querer hacer revivir a los grandes satíricos latinos: Horacio, Juvenal y Persio. La imitación de esta tríada —y en particular del primero— hizo surgir «una sátira humanística, primero en latín y luego en lengua vernácula, en Italia y en el resto de Europa»⁴⁰. En la trayectoria de esta clase de textos actuaron, como estímulo y máximo ejemplo, las sátiras de Ariosto —publicación póstuma en 1535, precedida, dos años antes, por la de Alamanni—. Estaban escritas en textos endecasílabos italianos, «el metro de la *Divina Comedia* usado en los llamados *capitoli*, frecuentados por la poesía cortesana del Quattrocento y que servía de base para muy variados experimentos». Como insiste en su explicación Blanco, Ariosto conjugaba dos de los géneros practicados por Horacio, la sátira y la epístola,

contaminando además el modelo horaciano con textos de Dante y con un influjo ocasional de los poetas burlescos como Berni, aunque estos representan una opción estética muy diferente. El estilo de las sátiras de Ariosto, capaces de ágiles modulaciones, puede fluir en pocos versos desde la diatriba filosófica hasta la obscenidad y la escatología, siempre volviendo al punto de equilibrio de un registro elegante en su sencillez, que reproduce ciertos hábitos y fórmulas de las cartas familiares y cuyo talante suele ser afectuoso y levemente irónico.

Blanco articula su interpretación atendiendo a dos ensayos complementarios entre sí de Cacho Casal. En ambos ha subrayado la influencia de los italianos en un modelo «horaciano-ariostesco» dominante en las sátiras de Luigi Alamanni, Ercole Bentivoglio, Pietro Nelli o Giovanni Agostino Caccia, que, recogidos en la antología de Francesco Sansovino (1560), «se traslada a España desde la primera generación de poetas italianizantes, y se sigue practicando por lo menos hasta las epístolas de Espinel y de los hermanos Argensola». Dicha tradición conduce «a la creación de una modalidad poética que se mantiene en una zona gris y de contornos inciertos, entre la carta en verso y la sátira de forma epistolar, e incluso traspasando sus fronteras hacia la elegía, en el campo de atracción inducido por tres géneros fundados por los poetas romanos de la edad de Augusto»⁴¹. Hay que remarcar que las eruditas y novedosas indagaciones de Cacho Casal no pretenden, en absoluto, priorizar el registro de los largos poemas en tercetos encadenados que hibridan al Horacio y

38. Fosalba, 2011, p. 373.

39. Floriani, 1988.

40. Blanco, 2016.

41. Blanco, 2016, pp. 145-146.

al Ariosto satíricos, pues tuvieron escasa incidencia no solo en España, sino incluso en la misma Italia. Esta sátira renacentista que sigue el modelo de Ariosto presenta un estilo y unas técnicas «deformantes e hiperbólicas próximas a la literatura festiva de estética conceptista en el Siglo de Oro español». Y concluye, por ello, que

su contenido familiar la acerca a la epístola horaciana, pero es demasiado irreverente para que puedan equipararse. La reflexión ética y social la asemeja a la poesía moral, pero se diferencia de ella por la presencia de chistes y vulgarismos. Por lo tanto, la poesía moral, la epistolar y la burlesca ofrecían un modelo menos ambiguo que la sátira en verso de tipo horaciano-ariostesco y terminaron por desplazarla en el siglo xvii⁴².

Tal vez resulte imprescindible, por consiguiente, volver sobre un argumentario tan ceñidamente clásico como el debido a Pozuelo Calero⁴³, que analiza esa especie de nudo gordiano de las complejas relaciones entre epístola y sátira en la modelación clásica y en el paso de sus modelos al Renacimiento hispánico. Las epístolas de Horacio son sátiras, aunque se presentan a un sujeto particular y no a un colectivo más o menos impersonal. Lo mismo que existen y se singularizan la novela en forma de carta —«novela epistolar»— y la elegía también como carta —«elegía epistolar»—, las epístolas de Horacio se han de considerar «sátira epistolar». Y tienen como rasgos definitorios unas marcas epistolares de inicio y de cierre. Pero ni el destinatario ni sus circunstancias influyen en el mensaje moral, de carácter general; esto la vendría a diferenciar de las «cartas en verso», que estilizan y ficcionalizan la carta familiar y su materia está condicionada por el emisor, el receptor, la relación entre ambos y el interés que la materia adquiere a través de dicha relación.

Al ver esta poliédrica y, a la par, no poco deslizante y enmarañada cuestión, Lara Garrido incide en las sumarias especificaciones sobre la fuerte «influencia del estoicismo horaciano» en las epístolas «que se intercambian Boscán y Hurtado de Mendoza», indicando que

ambos presentan por primera vez en España el esquema de la epístola moral en dos partes: una primera de carácter general en que se ofrece el retrato del sabio enfrentado a las necedades del vulgo, y una segunda de carácter particular en la que se describe la ampliación práctica de las normas en el apartamiento de la vida rústica. La misma estructura en dos partes volveremos a encontrar, aunque con matizaciones y variaciones en sus contenidos, en Aldana, Pacheco y, sobre todo, en la *Epístola moral a Fabio*.

Por más que culmine el análisis del repertorio tópico de la epístola latina de Pacheco —y, de alguna forma, subsana también la consiguiente reconsideración de los diez *sermones* horacianos de Falcó—, resulta una sinopsis esencial lo que se indica del poema de Aldana:

42. Cacho Casal, 2004, pp. 288-289.

43. Pozuelo Calero, 2000.

El hilo conductor es el mismo, el rechazo de la degradante vida del soldado que había llevado y el apartamiento del vulgo, en este caso en el monte Urgull, adonde invita a Montano, pero los conceptos y el tratamiento son distintos de la línea que va de Boscán a Pacheco y Andrada. En Aldana el rechazo abstracto del vicio que embrutece a la sociedad circundante queda en un segundo plano para resaltar el componente neoplatónico de purificación interior del alma. El camino de la salvación para Aldana no pasa tanto por las normas de vida estoicas como por la conversión religiosa y la acuciante búsqueda de Dios⁴⁴.

Pero el resultado no pudo ser más decepcionante a efectos de dar ocasión para que Aldana compareciese de nuevo entre una selecta de clásicos como la Biblioteca de la Real Academia Española. En su último libro recién aparecido, José Lara Garrido anota respecto a la elección exclusiva de la *Epístola Moral a Fabio* cómo Claudio Guillén, al recapitular sobre la epístola poética del Renacimiento, «probablemente el momento más brillante de la historia de este género», manifestara que «a mí me interesa y atrae más, intelectual y espiritualmente, se me antoja más rica y singular la “Carta” de Aldana para Arias Montano». Y en el debate a dos voces con Rico⁴⁵ respondía a la elección exclusiva de Aldana:

Me dijo Dámaso Alonso una vez: «Es que chirría, Claudio, chirría, es irregular». Pero mira, los grandes poetas se pueden permitir la desigualdad. Solo los poetas menores no están en condiciones de ser desiguales». Volviendo al problema del canon, cualquiera coincidiría contigo en el noventa por ciento de tu selección, pero en el diez que resta a mí probablemente me hubiera gustado encontrar a Aldana.

De particular relevancia es la visión de conjunto aportada por Fosalba, que resulta la primera explicación de relieve y sobresaliente elucidación que se dedica a Francisco de Aldana en una *Historia de la literatura española*. Comienza por definirlo como «uno de los poetas más conspicuos de la segunda mitad del siglo XVI», considerando que está «todavía poco estudiado». Analiza inicialmente «la faceta amorosa de su poesía», que «a pesar de verse limitada a un puñado de sonetos es de muy sobresaliente hondura y no menor originalidad». Aldana vendría a ser, rompiendo con el canto a la amada «desde la sempiterna soledad, ese tópico de la poesía amorosa del siglo XVI», el «poeta de la presencia».

Tras trazar las coordenadas de su lírica —subrayando la «falta de un orden cronológico» y la «escasa fiabilidad de cualquier trazado que vincule sus obras a una trayectoria biográfica e intelectual»— previene contra «la tentación de aunar en cierta medida el periplo vital y poético del autor, en una línea evolutiva que arranca del amor mundano y avanza con paso firme a la espiritualización que culminará en las aspiraciones místicas de 1577, año en que el poeta situó [...] su célebre “Carta a Arias Montano”».

44. Alcina y Rico, 1993, pp. XXI-XXX.

45. Guillén y Rico, 1994, p. 14.

Tras un análisis cargado de sugerencias y precisiones que sería casi imposible de sintetizar con rigor —y que versan sobre el neoplatonismo en la vertiente que Varchi denominaba el *amor composto*, o los versos de amor corporal de «sorprendentes afinidades» con otros de Hurtado de Mendoza, Francisco de Figueroa o Gregorio Silvestre, ejemplificando su plural «trasfondo teórico»— recalca Fosalba en las octavas *Sobre el bien de la vida retirada* y la *Epístola a Galanio*, apuntando ya, según detalla en inteligente y demorado análisis, a la «Carta a Arias Montano». Diferentes inflexiones de su poesía apuntan, afloran y se sutilizan en dicho poema, la obra cumbre de su autor.

Tras analizar el proceso de amistad con Montano, asevera que este «fue, sin duda, como Aldana nos confiesa en más de una ocasión, la inspiración de esta última faceta de su búsqueda, puesta ahora la mirada en Dios». Para ello rompe «los moldes del modelo epistolar, dando un paso más allá para trasladar al género una experiencia que se desea, como novedad, compartida». Un recorrido preciso y matizado por el proceso y los tegumentos epistolares, marcando antecedentes parciales —en fray Juan de los Ángeles, fray Luis de Granada, Francisco de Osuna y una amplia panoplia selectiva— a modo de riquísimo caudal de «comparaciones heredadas que se ofrecen como alternativa a la experiencia vital, muy lejos de la ruptura de lo racional y de la proyección más allá de las coordenadas espaciotemporales del arrobamiento mítico en Juan de la Cruz». Subrayando «la variedad y lógica racional en el engarce de las metáforas», el carácter de «aspiración que depende, en última instancia, de la gracia divina» y la singularidad de «la guía del amigo, en otra experiencia de búsqueda que tampoco será posible en soledad», concluye Fosalba su magistral síntesis, siendo muy de agradecer su general juicio ponderativo de que la «Carta» tiene como «anotación más detallada, como la de toda su obra».

Por su empaque y solidez interpretativa hay que resaltar las páginas que Álvaro Alonso Miguel dedica a Aldana en general y a la «Carta» en particular. Remarca cómo «claramente en la "Epístola a Arias Montano" hay un rechazo del oficio militar»; se refiere luego a la «conmovedora presentación autobiográfica» y recalca que

las mismas imágenes que habían aparecido previamente como metáforas de Dios se utilizan ahora para descubrir el escenario en que el poeta quiere pasar la vida: la ladera de un monte situado entre la llanura y el mar. Ese escenario recuerda el comienzo de las *Soledades* [...]. No es imposible que Góngora recordara los versos de Aldana, pero lo que importa es que ambos poemas comparten el gusto por los espacios abiertos y las visiones panorámicas.

Pone de manifiesto, finalmente, que «la novedad más radical del poema es su contenido neoplatónico, que lo aleja de la tradición horaciana [...], en la que inicialmente se inscribe y a la que pertenecen algunos de sus elementos [...] profundamente alterados por la aspiración mística que recorre toda la "Carta"»⁴⁶.

46. Alonso Miguel, 2002, pp. 212-216.

Es ejemplar, por su solidez y ecuanimidad, el conjunto de aportes debido a Nieves Rojas, sobresaliendo, a mi juicio, su «Introducción» al conjunto de estudios reunidos en el volumen de *Studia Aurea*⁴⁷. Tras comentar el contenido de tales estudios, cierra su ensayo asegurando lo que nadie podría negar: «Y la conclusión, pese a quien le pese, es clara y de sobra conocida: al Divino Capitán no lo ha hecho clásico la modernidad: ya lo erigieron como tal sus propios contemporáneos. Siempre lo ha sido». En el trazado de su análisis profundo y equilibrado, comienza recordando la indignación de Menéndez Pelayo y de Luis Cernuda, que sería «infundado y abusivo reivindicar hoy» con esa misma actitud, cuando «la figura del Divino Capitán» y su «inclusión en el canon poético español está fuera de toda duda». Importa su propio trazado ecuaníme y ponderado de la crítica aldanista, que comienza resaltando los aportes de Rodríguez Moñino, Lefebvre y, en particular, de Rivers:

Hacia el primer lustro de los años ochenta, ya se podía percibir en Aldana la personalidad compleja, rica y excepcionalmente poliédrica que había deslumbrado incluso a sus propios contemporáneos [...]. Y sin embargo, a pesar de todas estas valoraciones ideológicas, históricas y estéticas de carácter eminentemente positivo y laudable la obra de Aldana, aún estaba falta a comienzos de los ochenta de una primera edición definitiva, depurada y canonizadora⁴⁸.

Comienza aquí la valoración de los estudios de Lara Garrido y, especialmente, de la edición de las *Poesías castellanas completas*, subrayando cómo en ella (1985, con reimpressiones en 1997 y 2000) y su extensa «Introducción»⁴⁹ «el profesor de la Universidad de Málaga puso fin a esa carencia». Supusieron conjuntamente «la más alta e influyente contribución aldaniana desde los trabajos de Rivers y, desde luego, un hito en la recepción moderna del poeta». Las *Poesías* aparecidas en Cátedra, en su colección «Letras Hispánicas», dispusieron así de un escaparate idóneo para que el editor y estudioso, al que define por su «erudición y capacidad de análisis apabullantes», desarrollara un discurso que comenzaba por «renunciar a las imágenes arquetípicas y románticas» —desde el *pathos* ya traslucido en las percepciones de su hermano y editor, Cosme—.

Recalcando la «desarmonía epistemológica» de cualquier otro encuadre que atendiese a la determinación del «grado de isocronía que pudieron mantener vida y génesis literaria imposible de establecer, para Lara Garrido, la única imagen válida y fecunda era aquella que resplandecía con el nombre de divino». Y se trata de la que solo «afecta al fenómeno creador, al *verbum*, a la expresión poética —no mimética— entendida como *logos* que proyecta —inventa— otro mundo bajo la idea platónica de inspiración»⁵⁰. Relaciona Nieves Rojas, a continuación, los diferentes epígrafes de la «Introducción» de Lara Garrido, indicando que

47. Nieves Rojas, 2018.

48. Nieves Rojas, 2018, pp. 17 y 7-9.

49. Lara Garrido, 1985, pp. 13-119.

50. Nieves Rojas, 2018, pp. 9-10.

cada una de estas aproximaciones integra en su seno la crítica precedente y la reescribe, aportando nuevas lecturas, exquisita savia gentil, medieval, renacentista; y contribuyendo, así, desde los cimientos del análisis filológico y de la tradición cultural un edificio exegético penetrante, sabio, acaso retórico y saturado en su extrema devoción hermenéutica, pero que va a marear —y en ocasiones a ensombrecer por su altura erudita— las líneas de la investigación futura.

Y prosigue en el párrafo subsiguiente: «He aquí una edición hegemónica, la primera edición magna de las poesías de Aldana, claro que no solo por la hondura crítica de su estudio». Indica cómo «mejoraba» en puntuación y exacta anotación de variantes «en aquellas composiciones que tenían más de un testimonio» a la de Rivers, subrayando luego «uno de los mayores triunfos del trabajo de Lara Garrido: proponer un orden cronológico aproximado de los materiales poéticos [...], superando el problema de los bloques dependientes que, desde las ediciones de Cosme, habían quedado incomunicados y privados de toda discursividad». Esta que califica certeramente de «arriesgada pero coherente presentación de la poesía del Divino [que] permitió celebrar por vez primera su proceso evolutivo y apreciar en toda su grandeza la variedad y la convivencia de sus múltiples vertientes»⁵¹.

En fin, concluye Nievas Rojas, «esta admirable tarea venía acompañada de una excelente anotación al texto [...], que facilitaba y animaba a leer a Aldana a la luz de los principales nombres que le sirvieron ya como sostén teórico [...] ya como materia de recreación típicamente renacentista». El resultado de «esta impresionante labor» es aceptar que la edición de Cátedra «constituyó la entrada definitiva de Aldana a lo más alto del Parnaso académico». Además, pudo incorporar la noticia de «una fábula italiana desconocida del Divino» descubierta por Cerrón Puga⁵², lo cual «venía a dotar de absoluta credibilidad aquella estimulante y fascinadora lista de obras perdidas que, cuasi con actividad notarial, añadía Cosme al final de la "Segunda parte" de las poesías de su hermano». Este y algún otro hallazgo ya lejano —un fragmento del poema extraviado de Aldana sobre «Angélica y Medoro», realizado por J. M. Bleca hacia 1945— «alimentaba con creces las expectativas plausibles de encontrar más textos desconocidos. Indudablemente el interés por Aldana estaba servido»⁵³. Pone de relieve luego Nievas Rojas cómo, a pesar de las aportaciones a la bibliografía aldaniana en los últimos treinta años, «todavía no contamos con una edición completa, rigurosa, apoyada por un estudio total que haga justicia a su estatus de clásico». Al ser inencontrable la edición de Lara Garrido, «a modo de estocada» resulta que «el olvido que sufrió Aldana hasta mediados del siglo xx persiste en el xxi, aunque solo sea como un regusto amargo»⁵⁴.

No es factible atender por igual a las demás publicaciones —esenciales siempre— de Nievas Rojas. Baste indicar su remoción a fondo de la bibliografía de Aldana en lo que llama un «marco de restauración», que considera imprescindible «barajar todo tipo de escenarios y calibrar la verosimilitud de relaciones para llevar a

51. Nievas Rojas, 2018, pp. 10-11.

52. Cerrón Puga, 1984, pp. 175-226.

53. Nievas Rojas, 2018, pp. 11-12.

54. Nievas Rojas, 2018, p. 16.

cabo un revisión y actualización del espacio crítico aldaniano», labor que ha llevado a término en sus exploraciones y consiguientes ensayos históricos, de admirable pulcritud y relevante hondura crítica, que inciden en la reinterpretación también de diversas composiciones del autor de la «Carta»⁵⁵. Pero quisiera dar relieve, sobre todo, a su referencia acerca de un manuscrito nuevo, que ahora se conserva en la Universitat de Girona, con tres documentos desconocidos relacionados con Aldana. Se centra en unas líneas —ponderativamente un «gramo de arena donde puede verse el mundo entero»— en las que Montano escribió, refiriéndose a la «Carta» aldaniana: «Si la epístola en verso no fuera para mí era digna de admiraci[ón] de todos los buenos ingenios. Sea Dios be[n]dito por sus dones y maravillas». Subraya que la epístola fue leída por Montano «justo después de que el poeta la compusiera»⁵⁶. Solo queda, en fin, congratularnos desde el conjunto de la comunidad de aldanistas en particular y de estudiosos del Siglo de Oro en general por la culminación de la tesis doctoral de Nieves Rojas, dirigida y tutorizada por la profesora Eugenia Fosalba Vela: *Un Marte en armas. Vida del capitán Francisco de Aldana*⁵⁷.

Resulta obligado, por último, examinar con cierto detalle y admiración el largo capítulo —con dimensiones de monografía— realizado en el monumental volumen debido a M. Á.⁵⁸, el cual, entre otras cosas, contiene la más completa relación de la bibliografía sobre Aldana debida a Lara Garrido, a lo que luego me referiré. Aunque nunca debe pronosticarse a tan largo plazo, declarando que con él tenemos un Aldana para el siglo XXI⁵⁹, lo cierto es que *ex abundantia cordis* se citan, glosan o extractan casi todas las páginas sobre el autor de la «Carta para Arias Montano» del citado aldanista y de toda una gavilla de estudiosos que llegan a los linderos cronológicos mismos de su enciclopédica relectura. Se trata de una aportación decisiva por muchos conceptos. Valga, en primer lugar, su atención exegética al marco de encuadre general —desglosado en los epígrafes que van desde «Metafísica neoplatónica» a «Esto que queda por consumir de vida fugitiva»— y que conecta explícitamente en muchos de los veintiocho apartados de ese «Aldana clásico y moderno. Hacia una nueva lectura crítica e histórica»⁶⁰, con la bibliografía de Lara Garrido. Merece especial atención la fórmula editorial y el estado de la cuestión textual, donde indica que «ofrece un orden secuencial y un esmero filológico que lo convierten en herramienta de primera mano», por lo que «ha de ser muy tenida en cuenta por quien pretenda reconstruir el proceso poético del autor»⁶¹. En segundo término —y centrándonos ya en las muchas páginas acerca de la «Epístola para Arias Montano»—, es también José Lara Garrido el estudioso más citado, referenciado o glosado como *authoritas*. Son más de setenta envíos a sus diferentes aportes, en los

55. Véase Nieves Rojas, 2017, pp. 45-58.

56. Nieves Rojas, 2021.

57. Nieves Rojas, 2022.

58. García, 2010, pp. 669-814.

59. Varo Zafra, 2011.

60. Varo Zafra, 2011, pp. 13-97.

61. Varo Zafra, 2011, pp. 85-97.

que acoge las explicaciones y notas referidas a la amplia tradición que va desde el Areopagita a san Juan de la Cruz, con señalamiento de concomitancias doctrinales y variedad de engarces y conexiones semánticas o gnoseológicas, además de sus concordancias más o menos literales.

Además de dichos reenvíos, concuerda en otras tantas ocasiones con la perspectiva y elucidación de la bibliografía previa que ofrece Lara Garrido⁶². Todo sea por el resultado final, de renovada, sabia y contundente seguridad, con que camina este «asedio hermenéutico» a la «Carta»⁶³. Baste ya resaltar que referencia casi toda la bibliografía aldanista de Lara Garrido hasta su fecha límite de 2010, aunque quizá no ha tenido ocasión siempre de reparar en su contenido, por lo que caben explicaciones y matizaciones, referidas estas, ante todo, a la ausencia del estudio de síntesis contenido en la ficha «Francisco de Aldana» del *Diccionario biográfico electrónico* de la Real Academia de la Historia; al interés especial de la entrada «Aldana, Francisco de», en el volumen colectivo dirigido por P. Jauralde Pou⁶⁴; o la necesaria contextualización del análisis contrastivo sobre la «poesía del oficio militar» en Aldana y Virués. El primero por contener ya toda la contribución de José Lara Garrido al estudio del autor de la «Carta»; la entrada del volumen antecitado por la exhaustividad con que se determinan, por vez primera, las fuentes textuales —con particular interés las manuscritas, en una relación literalmente novedosa y poco explotada por los aldanistas—; y el artículo por el contexto mismo en que se inserta, que, de acuerdo con los documentadísimos panoramas sobre métodos y modelos, se impregna de la teorización en torno a las renovaciones axiológicas del humanismo militar.

Un somero apunte final para no traicionar el *modus* interpretativo de M. Á. García es remarcar su trabada lógica y sistemática recurrencia a términos que evidencian la devoción a la lógica explicativa de su maestro, J. C. Rodríguez. Véanse, entre otras, las indicaciones contenidas en las páginas 726, 728 o 754-755, que podrían sumariamente sintetizarse en una cita recogida de esta última referencia:

Hay, en este sentido, un proceso poético en Aldana, indisociable del devenir que sufre la ideología poética animista en España, que ya en el siglo XVII cede ante la hegemonía de la ideología poética sustancialista, pero lo que hay, sobre todo en términos totalizadores, es la coexistencia contradictoria de las tres ideologías poéticas: la animista laica entra sobre todo en contradicción con la organicista, que a su vez entra en contradicción con mucho menos acentuada (por la posibilidad de diálogo a partir de ciertas nociones clave para una y otra) con la animista religiosa.

62. Véase la extensión y el tenor que denotan las páginas 720-722, 722-785 o 791-794, entre otras.

63. Varo Zafra, 2011, p. 720.

64. Lara Garrido, 2009, pp. 50-62.

Este filtro funciona a lo largo del volumen, tornasolado por la recurrencia al materialismo histórico, que hace justicia a su maestro Juan Carlos Rodríguez Gómez⁶⁵ y que, desde el principio categorial y gnoseológico de la radical historicidad de la literatura, resulta plenamente suscribible desde otras laderas o perspectivas.

RECAPITULACIÓN

Me he centrado, en este trabajo, en el proceso filológico y hermenéutico que José Lara Garrido ha llevado a cabo en su último libro sobre Francisco de Aldana y su célebre «Carta». He analizado los fundamentos teóricos y metodológicos de su exégesis, caracterizada por su atención a las posibles variaciones en la interpretación de los textos poéticos y por su rechazo a toda suerte de tipologías obtusas. He referenciado no pocos estudios y teóricos que han podido influir en la trayectoria académica de Lara Garrido, destacando su compromiso con una lectura rigurosa, aunque abierta permanentemente a nuevas perspectivas y a nuevos y fructíferos diálogos.

Por otra parte, he tomado en consideración otras contribuciones, como las de Torres Nebrera y Montero, complementarias y útiles para comprender mejor el contexto y la importancia de Aldana y de su obra, ampliando la propia bibliografía original de José Lara Garrido. Además, he explorado la intersección entre la tradición horaciana, la sátira humanista y la obra de Aldana, haciendo hincapié en la necesidad de revisar y de reevaluar ciertos aspectos de la crítica hispanista que han sido desafortunadamente descuidados. He tenido en cuenta diferentes perspectivas críticas, destacando las contribuciones de diversos y reconocidos académicos tales como Fosalba, Alonso Miguel, Nievas Rojas o M. Á. García, en tanto que he cuestionado la influencia del estoicismo horaciano en las epístolas de Aldana, así como su estructura y su contenido moral —ahora espiritual—, amén de haber recensionado las características neoplatónicas de su poesía, especialmente en la «Carta», donde sobresale la búsqueda espiritual y la aspiración a la purificación interior del alma. Asimismo, mi asedio ha aludido, igualmente, a las reflexiones de Lara Garrido sobre la influencia del estoicismo horaciano en las epístolas de Boscán y de Hurtado de Mendoza.

Es claro que el análisis ensayado por José Lara Garrido resulta profundo y exhaustivo, desde una perspectiva erudita y meticulosa, y ofrece, sin duda alguna, renovadoras lecturas y perspectivas que logran enriquecer la comprensión de la lírica de Aldana y que vienen a clausurar toda una vida académica entregada a su vate predilecto, al Divino Capitán.

65. Rodríguez Gómez, 1990.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcina, Juan Francisco, y Francisco Rico, «Estudio preliminar», en Andrés Fernández de Andrada, *«Epístola moral a Fabio» y otros escritos*, Barcelona, Crítica, 1993, pp. XXI-XXX.
- Aldana, Francisco de, *Carta para Arias Montano*, ed. José Lara Garrido, Málaga, Librería Rayuela, 1984.
- Aldana, Francisco de, *Poesías castellanas completas*, ed. José Lara Garrido, Madrid, «Letras Hispánicas», Cátedra, 1985.
- Alonso Miguel, Álvaro, *La poesía italianista*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002.
- Blanco, Mercedes, *Góngora o la invención de una lengua*, León, Universidad de León, 2016.
- Bloom, Harold, et al., *El canon literario*, compilación de textos y bibliografía de Enric Sullà, Madrid, Arco Libros, 1998.
- Blumemberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2018.
- Cacho Casal, Rodrigo, «La poesía satírica en el Siglo de Oro: el modelo ariostesco», *Bulletin of Spanish Studies*, 81.3, 2004, pp. 288-289.
- Cerrón Puga, María Luisa, «L'Antilla, fábula desconocida de Francisco de Aldana», *Studi-Ispanici*, Pisa, Giardini Editori e Stampatori, 1984, pp. 175-226.
- Compagnon, Andrés, *El demonio de la teoría. Literatura y sentido común*, Barcelona, Acantilado, 2015.
- Eagleton, Terry, *Cómo leer un poema*, Madrid, Akal, 2007.
- Fosalba, Eugenia, «Acerca del horacionismo de la epístola siglodorista: algunas cuestiones previas», *eHumanista*, 19, 2011, pp. 357-375.
- Floriani, Pietro, *Il modello ariostesco. La satira classicista nel Cinquecento*, Roma, Bulzoni, 1988.
- García, Miguel Ángel, «Sin que la muerte al ojo estorbo sea». *Nueva lectura crítica de Francisco de Aldana*, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2010.
- Guillén, Claudio, y Francisco Rico, «Del arte de editar a los clásicos», *Ínsula*, 576, 1994, pp. 11-14.
- Lara Garrido, José, «Introducción», en *Poesías castellanas completas*, ed. José Lara Garrido, Madrid, «Letras Hispánicas», Cátedra, 1985, pp. 13-119.
- Lara Garrido, José, *Del Siglo de Oro (Métodos y selecciones)*, Madrid, Universidad Europea / CEES Ediciones, 1997.
- Lara Garrido, José, «El mito clásico como lenguaje simbólico y alegórico. Notas hermenéuticas sobre la contemplación en la "Epístola a Arias Montano" de Francisco de Aldana», en *Relieves poéticos del Siglo de Oro. De los textos al contexto*, Málaga, Anejos de *Analecta Malacitana*, 1999, pp. 49-90.

- Lara Garrido, José, «Palma de Marte y lauro de Apolo: la poesía del "oficio militar" en Francisco de Aldana y Cristóbal de Virués», en *La espada y la pluma. Il mondo militare nella Lombardia spagnola cinquecentesca. Atti del Convegno Internazionale di Pavia, 16, 17, 18 ottobre 1997*, ed. Giuseppe Mazzochi, Viareggio (Lucca), Mauro Baroni Editore, 2000, pp. 281-364.
- Lara Garrido, José, «"Tratar en esto es solo a ti debido": las huellas del *Dictatum christianum* en la "Epístola a Arias Montano" de Francisco de Aldana», en *Silva. Studia Philologica «in honorem» Isaías Lerner*, ed. Isabel Lozano Renieblas y Juan Carlos Mercado, Madrid, Castalia, 2011, pp. 371-392.
- Lara Garrido, José, «Francisco de Aldana», en «*Sul Tesin piantàro i tuoi laureti*». *Poesia e vita letteraria nella Lombardia spagnola (1535-1706)*, ed. Simone Albonico et al., Pavía, Edizioni Cardano, 2002a, pp. 416-423.
- Lara Garrido, José, «Cosme de Aldana», en «*Sul Tesin piantàro i tuoi laureti*». *Poesia e vita letteraria nella Lombardia spagnola (1535-1706)*, ed. Simone Albonico et al., Pavía, Edizioni Cardano, 2002b, pp. 425-428.
- Lara Garrido, José, «Francisco de Aldana», en *Diccionario filológico de literatura española. Siglo XVI*, dir. Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia, 2009, pp. 50-62.
- Lara Garrido, José, «Prólogo», en *La epístola poética del Renacimiento español*, ed. José Lara Garrido, Málaga, Anejos de *Analecta Malacitana*, 2010a, pp. 11-12.
- Lara Garrido, José, «La perversión del canon para una arqueología crítica de la Biblioteca de Autores Españoles», en *Gramática, canon e historia literaria (1750-1850)*, ed. Victoriano Gaviño Rodríguez y Fernando Duran López, Madrid, Visor, 2010b, pp. 417-514.
- Lara Garrido, José, *La poesía de la contemplación. Relectura de la «Carta para Arias Montano» de Francisco de Aldana*, Madrid, Ediciones Universidad San Dámaso, 2023.
- Lara Garrido, José, «Francisco de Aldana», en Real Academia de la Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/6169/francisco-de-aldana>.
- Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, Santander, Aldus, 1947 [1884].
- Montero, Juan, *Antología poética de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.
- Nievas Rojas, Adalid, «La amistad en Francisco de Aldana», *Studia Aurea*, 10, 2016, pp. 411-433.
- Nievas Rojas, Adalid, «Nuevos datos para la biografía de Francisco de Aldana (I). Años italianos», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, XX, 2017, pp. 45-58.

- Nievas Rojas, Adalid, «Introducción», en *Francisco de Aldana (II). Primera etapa en Flandes (1567-1571)*, ed. María Luisa Cerrón Puga y Adalid Nievas Rojas, *Studia Aurea*, 12, 2018, pp. 7-25.
- Nievas Rojas, Adalid, «Para seguir cortes y servir a los reyes de la tierra. Las vidas cruzadas de Aldana y Arias Montano a raíz de un nuevo documento», *Studia Aurea*, 15, 2021, pp. 598-682.
- Nievas Rojas, Adalid, *Un Marte en armas. Vida del capitán Francisco de Aldana*, tesis doctoral dirigida por Eugenia Fosalba Vela, Girona, Universitat de Girona, 2022. <http://hdl.handle.net/10803/675700>.
- Pozuelo Calero, Bartolomé, «De la sátira epistolar y la carta en verso latinas a la epístola moral vernácula», en *La epístola*, ed. Begoña López Bueno, Sevilla, Editorial de la Universidad de Sevilla, 2000, pp. 61-99.
- Torres Nebrera, Gregorio, *Antología lírica renacentista*, 2, Madrid, Narcea, 1983.
- Rivers, Elías L., «Aldana y Quevedo: una nota en homenaje a Alfonso Rey», *Edad de Oro*, XVIII, 1999, pp. 171-175.
- Rodríguez Gómez, Juan Carlos, *De qué hablamos cuando hablamos de literatura*, Granada, Comares, 1990.
- Valente, José Ángel, *La piedra y el centro*, Madrid, Taurus, 1982.
- Varo Zafra, Juan, «A propósito de *Sin que la muerte al ojo estorbo sea*», *Analecta Malacitana*, XXXIV, 1, 2011, pp. 235-255.